

# El secreto de Don Rodrigo

## Sobre la desaparecida inscripción en latín de El Menjú

*José Luis Tudela Camacho*

### Resumen

Tenemos noticias del reciente extravío de una lápida con inscripción epigráfica en latín, la cual contenía errores gramaticales y ortográficos. Este elemento reposó durante décadas en algún lugar de El Menjú. Por desgracia, ya hemos perdido su pista, debido a los continuos saqueos y expolios a los que ha sido sometido su entorno. Este artículo trata de explicar el posible origen de dicha lápida y avanzar unas conjeturas para su correcta interpretación.

### Palabras clave

Epigrafía, El Menjú, Joaquín Payá López, Inscripción, Lengua latina.

Se conservaba en bastante buenas condiciones, al menos hasta principios del presente siglo, una llamativa inscripción arrinconada en una de las estancias de El Menjú, finca que, como muchos lectores saben, se sitúa en el término municipal de Cieza.

Se trata de una piedra de color rosado cuyas proporciones aproximadas se acercaban a 80x50 cm., tallada en piedra arenisca gris, con letras mayúsculas de tipo capital cuadrada monumental, cinceladas con refinada técnica. La separación de palabras está notada por signos de interpunción también incisos: puntos situados a media altura de las letras, al más puro estilo romano. No contiene adornos. A simple vista, hay tres abreviaturas: las

letras D D al comienzo que podrían ser nombres o filiaciones del oferente, y otra D tras la palabra ANNO que abrevia la usual D(omini); las demás palabras parecen completas. La piedra presenta una pequeña rotura en la parte superior derecha, que no la hace ilegible, pues sólo afecta a la parte superior de la última S de RODERICUS.

Ofrezco una transcripción de esta pieza, aunque adjuntamos una fotografía en donde se lee con claridad:

D· D· RODERICVS.  
AMORA· HOCOPVS.  
YVSSIT· FACERE.  
ANNO· D· 1· 6· 12.

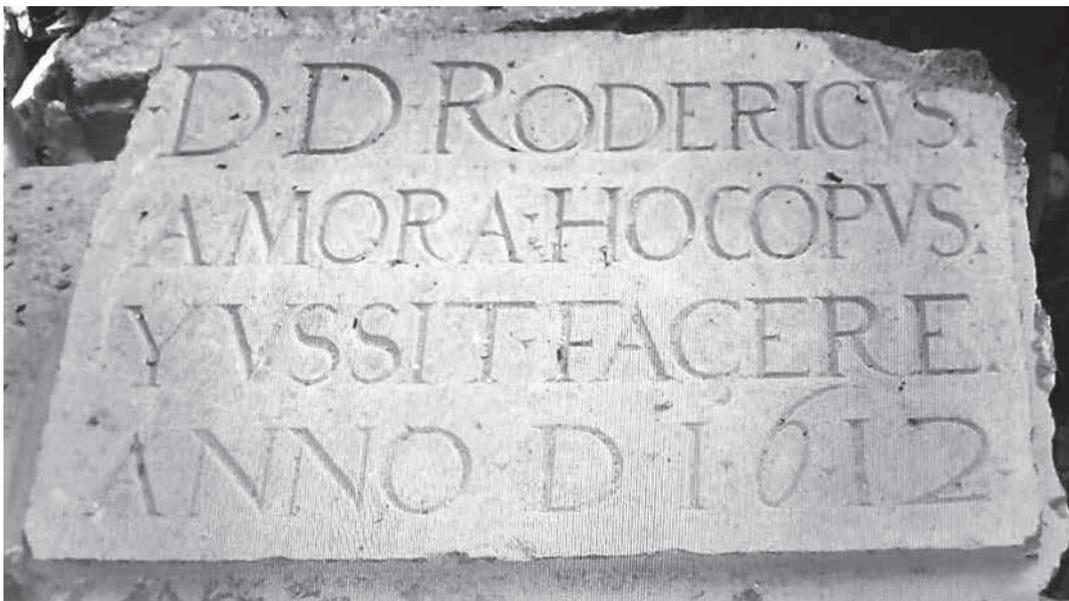


Imagen de la lápida, en la que es bien visible la inscripción en latín, o parecido.  
Cortesía de José Olivares García.



La originalidad de esta inscripción estriba sobre todo en sus errores ortográficos y gramaticales, lo que puede llevar a pensar en primera instancia que el “lapicida” era bastante lego en lengua latina (por no decir una nulidad), pero queda en nosotros la duda de si el tal Rodericus que ordenó inscribir la lápida, posible autor del texto a copiar, ya había perpetrado los errores, o hubo en algún momento cierto fallo de transmisión.

Al parecer, el estado de la lápida, hasta el momento de su desaparición, era bastante bueno, lo que obliga a conjeturar dos posibilidades:

a) Que no se instalara al aire libre, expuesta a humedades, inclemencias meteorológicas e interacciones humanas.

b) Cabe creer con toda razón que quien pagó (o no) la lápida conociese un tanto de latines suficiente para entender lo que pretendía hacer constar y desechara este producto defectuoso, condenándolo al olvido (no a la destrucción), con lo que sin querer preservó a este *monstrum* del desgaste y deterioro propios de cuatro siglos a la intemperie.

Lo que está más o menos claro, sin menoscabo de otras teorías, es que dicha inscripción no corresponde con el lugar en donde se hallaba; imaginamos un traslado hasta allí en el último siglo. No se conserva en El Menjú una obra del siglo XVII digna de esta lápida, pues, aunque el latín de su inscripción pueda calificarse como “macarrónico”, la técnica de ejecución es bastante depurada. Más seguro sería pensar que esta lápida, por algún ignorado motivo (tal vez por su bizarra expresión), cayera en manos de don Joaquín Payá, propietario y principal reformador de la finca de El Menjú a principios del siglo XX, y que, al no poder encajarla en ninguna de sus conocidas obras, la dejara en un almacén a la espera de mejor ubicación. Cabe destacar que Joaquín Payá era poseedor de una excelente formación en lenguas clásicas:

conocía muy bien la lengua latina, incluso se dedicaba a leer y traducir obras en griego clásico en sus ratos libres. Esta formación clásica le propició el conocimiento de otros idiomas para el desempeño de labores diplomáticas en Shanghai, y para su posterior carrera política e iniciativa comercial. Se entiende que para él esta inscripción en algún momento fuera objeto de curiosidad. También hay que hacer notar que



**Imagen reciente de la finca El Menjú. Los árboles han crecido, la memoria ha menguado. Confundidos con la maleza deben de dormir los últimos vestigios de su pasado. Foto José Luis Tudela**

no era ajeno a este asunto el hecho de que Payá fuese miembro del patronato que regía el Museo del Prado.

Con todo, la función de esta lápida está muy clara; evidentemente, un cierto Rodrigo (*Rodericus*), quizás apellidado Mora (*A-Mora*), la encargó para perpetuar su nombre ligado a alguna obra (*hoc opus*) por él financiada (*iussit facere*) en el año 1612. La palabra *opus* puede



### ROMANES EUNT DOMUS.

La inscripción de El Menjú como objeto de curiosidad moderna podría considerarse un precedente de la famosa escena de “La vida de Brian” en la que el protagonista comete errores garrafales al escribir en latín un grafiti contra los romanos, pero un centurión de la guardia lo sorprende in fraganti obligándolo, cual profesor riguroso, a corregir la pintada y a escribirlo cien veces en la pared del palacio de Pilato. Ahora esa pintada con enmiendas sigue atrayendo la atención de los enterados y se ha convertido en objeto de exhibición.

referirse casi a cualquier elemento arquitectónico: desde un muro de contención hasta un acueducto, o incluso un molino, pero no necesariamente a una vivienda. No obstante, la piedra en cuestión estaba almacenada junto a otros materiales suntuarios procedentes del derribo de la casa que Joaquín Payá erigió en El Menjú, y que ordenó derribar después de la Guerra Civil, lo que hace pensar en que quizá todos

esos materiales, inscripción incluida, procedieran de alguna casa barroca desmantelada en el siglo XIX, y que luego fueran de alguna manera adquiridos por Payá para su finca de Cieza. Al menos hasta el año 2000 esta inscripción yacía en un almacén junto a grandes rejerías, blasones barrocos, maceteros de piedra, columnas y otros elementos.

Por la intención propagandística de la lápida, se eligió el latín como lengua vehicular, aunque no solía utilizarse para esas obras funcionales que benefician al pueblo llano, en cuanto éste, como ocurre todavía en nuestros tiempos, no entendía de latines, incluso era prácticamente analfabeto. El latín era utilizado para inscripciones de elementos de más ostentación, sólo descifrable por eruditos y clérigos (ojo: no todos), y tenía por ello una posición de respeto y vocación de permanencia hacia la posteridad. Quizá por ello esta placa llena de errores no se consideraba digna de eso y no fue colocada en su lugar.

Pero expliquemos sin más demora los detalles lingüísticos que nos han llevado a estas conclusiones, atreviéndonos a dar conjeturas que faciliten su traducción:

1. Hay que tener en cuenta que, al parecer, cada palabra pretende ser separada de las contiguas por dos o tres golpes de cincel que forman los signos de interpunción antes comentados: aquí estas separaciones se representan con puntos a media altura de las letras, o en posición baja si el renglón acaba. Esto es típico de los mejores *Tituli monumentorum* de la epigrafía romana.

2. Por tanto, las letras D· D· son probablemente siglas para encubrir *cognomina* del personaje llamado RODERICVS, Rodrigo, que en este caso podría ser apellido, si consideramos improbable que alguna de las palabras posteriores sea su apellido, siempre en la creencia de que el tal Rodrigo deseara perpetuar no su sólo nombre de pila, sino también su apellido, como hace todo el que puede destacar.

3. AMORA, sin separaciones, nos induce a postular dos conjeturas muy diferentes, una analítica y otra sintética:

3.1. A. MORA, posible sigla A. para un segundo nombre de pila (relegando las primeras siglas D. D. a una simple presentación) y Mora indicando el apellido. Que A-MORA no tenga signos de interpunción no debe extrañarnos, pues es el mismo caso del posterior HOC-OPVS, que comentaremos más abajo.



3.2. También apoyándonos en errores de la misma inscripción podemos pensar (y con no menos acierto, obviando el disparate) que el lapicida se equivocase de declinación e hiciera acabar en A esa palabra en lugar de una preceptiva E para el deseable ablativo singular de la tercera declinación, es decir: AMORA por AMORE, significando “*con amor*” o “*con especial dedicación*”. ¿Iba esta inscripción dedicada no a una simple obra, como expresa, sino a un objetivo más carnal y humano?

4. HOCOPVS es, claramente, un error sintáctico propio de persona que desconoce por completo lo que está escribiendo, puesto que no ha separado las palabras HOC OPVS: “*esta obra*”. Como arriba dije, este término acentúa el misterio: ¿qué obra fue aquella: fuente, acueducto, muro, jardín, residencia...?

5. YVSSIT (“*mandó*”) contiene un flagrante delito ortográfico: quiere ser la tercera persona de singular del pretérito perfecto del verbo *iubeo* que, como se ve, comienza por I latina, no por Y griega, aunque se pronuncian de igual manera, y de ahí su confusión. Este error hace pensar que el cantero actuaba con mala oreja, es decir, que alguien le dictó las palabras en algún momento, al modo: “*Has de grabar yusit, pero no te confundas: lleva dos eses*”.

6. El texto acaba, sin embargo, algo mejor desde el punto de vista gramatical: FACERE ANNO D(OMINI) quedan escritos de forma correcta, bien separados, incluso con la usual abreviatura D. de DOMINI.

7. En cambio, la fecha contiene en su ejecución un dato chocante, pues se grabó en números arábigos en lugar de los acostumbrados números romanos MDCXII, mucho más fáciles de entender que el resto.

A pesar de todos estos errores, la placa no se hacía digna de ser colocada en su lugar sólo por uno, y muy evidente: nos consta un *cognomen* de la persona que recibía los honores, pero no está claro su *nomen* apellido, ¿es Mora, o el apellido es Rodrigo? Por tanto, la principal función por la que fue encargada la inscripción, esa propaganda personal, esa ansia de perpetuarse, siquiera fuera por unos cientos de años, ha sido malograda con lo que parece un apellido sin nombre, o nombre

sin apellido, inapropiado para los descendientes del tal Rodrigo. Quizá alguno de los excelentes blasones que acompañaban a la lápida, también expoliados, hubiera podido ofrecer una solución a estas dudas.

Concluimos estas divagaciones ofreciendo dos posibilidades de texto corregido, y sus traducciones correspondientes, sin ánimo de enmendar la Historia, más que para comprenderla en sus justos términos. *Cuique sua*\*:

#### CONJETURA 1

D. D. RODERICVS AMORE IVSSIT  
FACERE HOC OPVS ANNO D(OMINI)  
MDCXII

Traducción:

D. D. RODRIGO CON AMOR (ESPECIAL  
DEDICACIÓN) ORDENÓ HACER ESTA  
OBRA EN EL AÑO DEL SEÑOR DE 1612

#### CONJETURA 2

D. D. RODERICVS A. MORA IVSSIT  
FACERE HOC OPVS ANNO D(OMINI)  
MDCXII

Traducción:

D. D. RODRIGO A. MORA MANDÓ  
HACER ESTA OBRA EN EL AÑO DEL  
SEÑOR DE 1612

Nos hubiera gustado conservar, en sitio público y bien visible, esta reliquia del pasado, más que nada con fines didácticos, para ilustrar la importancia que tiene un conocimiento, aunque sea incipiente, de esas lenguas clásicas que forman parte de nuestras raíces y que ahora algunos se obstinan en destruir a toda costa, como ya irremediablemente ha ocurrido con lo que habría significado El Menjú. Por fortuna, no veremos el momento en el que, por desconocimiento de la lengua madre, futuras generaciones sean ya absolutamente incapaces de interpretar el pasado y buscar en él claves para su futuro.

#### AGRADECIMIENTOS

- A Joaquín Salmerón Juan por su oportuno recuerdo de una investigación pendiente.
- A José Olivares García por sus sabias indicaciones sobre la pieza epigráfica desaparecida y su entorno de El Menjú.

(\*) A cada uno lo suyo.



# ¿ERRORES QUE NO AVERGÜENZAN?

José Luis Tudela Camacho

No hay que ir muy lejos para encontrar inscripciones en latín con ciertos errores que, como poco, producen alguna sonrisa a los entendidos, por tratarse de monumentos de mucha circunstancia. Seleccionamos dos de ellos, llevados más que nada por el artículo de Jiménez Barca (1995) mencionado en la bibliografía.



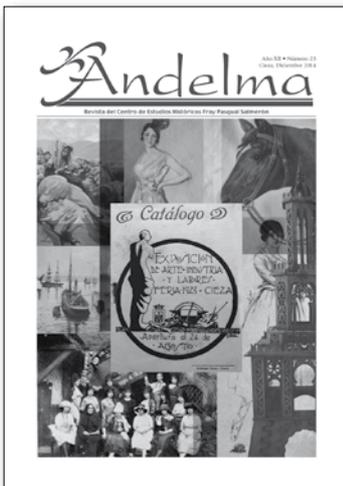
Error en la inscripción latina de la Puerta de Toledo, en Madrid. Tan grande y tan alto, no pudieron hace dos siglos darse cuenta, antes de poner la lápida allí arriba, de que al gentilicio MATRITENSIVM le faltaba una I, puesto que es un genitivo plural de tema en -i (tercera declinación). Lo más curioso es que hay hueco suficiente entre la S y la V para poner la I: ¿es que se les cayó, y disimularon? Nadie dijo nada sobre una chapuza tan evidente. Afortunadamente, en la actualidad algunos alumnos de Latín de 4º de E.S.O. todavía podrían darse cuenta de ese error.



Polémica inscripción del Arco de la Victoria, en Madrid. Aparte del error histórico que puede suponer su permanencia en lugar tan visible (al igual que encomios de otros tiranos no menos sanguinarios y traidores, como Fernando VII, ensalzado en la comentada Puerta de Toledo), también su autor, Pedro Laín Entralgo, comete el error gramatical de emplear en singular la palabra AEDES y concordarla con verbo, adjetivos y participios en singular. AEDES, referida a edificios no sagrados, como la Ciudad Universitaria de Madrid, de la que este Arco es entrada, es plural, con lo que CONDITA, RESTAURATA, MATRITENSIS y el verbo FLORESCIT deberían emplearse en plural: CONDITAE, RESTAURATAE, MATRITENSES, FLORESCUNT. Pero no se preocupen: tiene fácil arreglo.

### BIBLIOGRAFÍA

- JIMÉNEZ BARCA, A.: 1995. Los textos en latín de la Puerta de Toledo y del Arco de Triunfo tienen errores, en *El País*, 19 de abril de 1995.
- MONTES BERNÁRDEZ, R.: 2010. Rasgos de la vida de Joaquín Payá López, en *Andelma* nº 19.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I.: 2008. Los estudios epigráficos. Cuestión de métodos interdisciplinares, en *Pyrenae*, vol. 39, nº 1.



## FE DE ERRATAS

En el artículo "Del hogar al hospital: la transición del lugar del parto de las ciezas en el siglo XX" publicado en *Andelma* número 23, de Víctor Manuel Martínez Lucas, existe un error en el título de la Figura 7 (página 8) que ha de ser "Evolución de los nacimientos producidos en centros sanitarios de Murcia (1965-2000)".

**Figura 7**  
Evolución de los nacimientos producidos en centros sanitarios de Murcia (1965-2000)

Este gráfico muestra el número de nacimientos producidos en centros sanitarios de Murcia desde 1965 hasta 2000. El eje vertical representa el número de nacimientos (de 0 a 1000), y el eje horizontal representa el año. Se observa un aumento sostenido a partir de 1970, alcanzando un punto máximo de aproximadamente 900 nacimientos en 1990, tras lo cual se produce una disminución gradual hasta 2000.

**Conclusiones**  
El nacimiento, como evento vital y demográfico, ha sido estudiado en los últimos años por numerosos autores. En el presente artículo se analiza la evolución de los nacimientos producidos en centros sanitarios de Murcia durante el siglo XX, a partir de los datos recogidos en el presente estudio. El análisis de los datos muestra que el número de nacimientos producidos en centros sanitarios de Murcia ha aumentado de manera constante a lo largo del siglo XX, lo que refleja el proceso de transición del lugar del parto de los hogares a los centros sanitarios.